

LAS DESAPARICIONES EN LA NOVELA *PURGATORIO* DE TOMÁS ELOY MARTÍNEZ

Viveca Tallgren
Investigadora independiente

Purgatorio fue la última novela de Tomás Eloy Martínez y quizás la más significativa de sus obras de ficción. Se publicó en 2008, dos años antes de su muerte y según él fue un intento de recuperar todo lo que había perdido durante su exilio de ocho años en Venezuela.

Un tema principal de la novela es además del exilio las desapariciones durante la última dictadura en Argentina de 1976 a 1983. Uno de los proyectos de la junta militar presidida por Jorge Videla fue extirpar a los subversivos, o sea miembros de la guerrilla urbana Montoneros, dirigentes de sindicatos, estudiantes de la universidad y además todo adversario de su régimen. La caza de subversivos se transformó en un terrorismo de Estado y el solo hecho de conocer a alguien de la izquierda podía implicar el peligro de ser secuestrado e interrogado bajo tortura en los múltiples centros clandestinos del país.

La dictadura fue también la causa del exilio prolongado de Martínez. En 1973 era director de la revista *Panorama* y una noche llegaron informaciones muy contrapuestas a la redacción sobre una rebelión de presos políticos en Patagonia. El gobierno de Alejandro Lanusse ordenó a la prensa escribir que se trataba de una fuga de presos, pero Martínez sospechó que se trataba de una masacre que el gobierno no quería hacer pública, lo que insinuó en su artículo al día siguiente. El gobierno ordenó remover a Martínez de su puesto de director. Al día siguiente Martínez fue a Patagonia para investigar lo que realmente había pasado. Allí supo que había habido una masacre sin pleito de 16 presos políticos y el resultado de su investigación fue *La pasión según Trelew*, libro documental sobre todo el asunto. Poco después de publicarse, el libro fue prohibido y más tarde quemado en público en Córdoba. En 1975 Martínez recibió amenazas de muerte de López Rega, el líder de la organización paramilitar Triple A y tuvo que exiliarse en Venezuela. Al año siguiente vino el golpe militar que forzó a Martínez a prolongar su exilio hasta el año 1983.

En su trabajo periodístico, Martínez estaba influido por el New Journalism, un género que tiene gusto en mezclar ficción con realidad, método que él también ha usado en su literatura de ficción y en particular en la novela *Purgatorio*. En su libro *Ficciones verdaderas* explica:

La escritura de ficciones es una decisión absoluta de libertad, pero aun así no puede moverse fuera de ciertos límites. Para que una ficción tenga eficacia, debe ser creída y, por lo tanto, debe aludir a un mundo que otros comparten, en el que otros se reconocen o cuyas leyes pueden aceptar, como sucede con las obras de Lewis Carroll, con la de Raymond Roussel o con las novelas de fantasía científica (Martínez 2005: 2).

Mi enfoque en este trabajo es el tema de las desapariciones en *Purgatorio*, y me interesa especialmente aclarar la ventaja de usar la ficción en vez de escribir una crónica periodística o un libro documental y puramente informativo sobre el tema.

En *Purgatorio* Martínez no describe el uso de tortura ni los campos de concentración, que solo se mencionan indirectamente. La novela es una historia de amor cuya protagonista Emilia Dupuy ha perdido a su marido Simón Cardoso, quien en la novela representa a uno de los 30.000 desaparecidos durante la dictadura argentina. La novela empieza en 2006, o sea treinta años después del golpe militar

que inició la dictadura. En su exilio facultativo en New Jersey Emilia descubre en un bar a su marido a quien ha buscado durante treinta años. Pero contrariamente a Emilia, que ahora tiene sesenta años, él sigue siendo tan joven como cuando desapareció. “No sólo era sorprendente que Simón estuviera vivo. Más inexplicable era que no hubiera envejecido” (Martínez 2009: 14).

Como una figura fantasmal Simón va con Emilia a su casa, pero sin decir casi nada, y allí ella trata de reanudar con él –con toda probabilidad en su fantasía– la vida en común que les fue suprimida.

La estructura de la novela oscila entre presente y pasado, entre lo real y lo irreal. El argumento se interrumpe por varias historias y saltos hacia atrás a la vida de Emilia y su familia durante la dictadura. El narrador, que es un alter ego de Martínez y que asimismo se encuentra en New Jersey, actúa también en persona en la novela y se cita con Emilia en un bar donde ella le cuenta su vida con Simón y la desaparición de este. El padre de Emilia, el doctor Dupuy, es consejero para la junta militar y como tal es una persona poderosa y el cerebro ideológico detrás de la política del régimen.

Simón desaparece después de su luna de miel con Emilia. En una cena en casa de los padres de Emilia junto con el presidente Videla, que en la novela tiene el apodo la Anguila, Simón viene a expresar su crítica del uso de tortura del régimen en las cárceles.

Poco tiempo después, Emilia y Simón, que ambos son cartógrafos, van a Tucumán para hacer una tarea de cartografía y allí son parados por los militares. Dejan a Emilia en libertad, pero a Simón le detienen y esto es la última vez que Emilia lo ve. Después de la vuelta de Argentina a la democracia en los procesos contra los responsables de La Guerra Sucia, varios testigos confirman que Simón fue torturado y asesinado, pero Emilia se niega a aceptar su desaparición. Ella viaja tanto a Venezuela, como a Brasil y a México en su desesperada tentativa de encontrar al marido.

En la novela Simón es una metáfora de los 30.000 desaparecidos, mientras que Emilia representa a los sufrimientos de miles de familiares de los desaparecidos. Su posterior encuentro con el marido desaparecido se puede interpretar de diferentes maneras, o como una fantasía de un reencuentro o como un trastorno mental. En su trabajo sobre la novela Efraín Kristal acierta en su conclusión:

It is possible to read the novel as the wife's delusion, but the first appearance of the husband is presented as an uncanny event that defines a fantastic narrative, and Tomás Eloy Martínez's ambiguity is studied: the event could be an illusion, but it also could be a delusion (Kristal 2010: 473-484).

Un tema central es el anonimato o el *no-ser* del desaparecido. Dice Martínez en una entrevista para *El País*: “He pensado mucho en el dolor de la gente que perdió a alguien, pero sobre todo en el dolor mayúsculo que significa no ver a ese alguien muerto. La verificación de la muerte es al menos, una forma de consuelo. El limbo o el purgatorio de no saber qué se ha hecho del ser amado, dónde está, si está muerto, o si está preguntando por ti en otro sitio, es desesperante” (Gallego-Díaz 2009).

Las difamadas palabras de defensa que Jorge Videla pronunció en la tele ante los periodistas extranjeros, que hacían preguntas sobre los desaparecidos, se repiten también en la novela como un ejemplo del cinismo del régimen: “Un desaparecido es una incógnita, no tiene entidad, no está vivo ni muerto, no está. Es un desaparecido” (Martínez 2009: 71).

Como argumento de defensa, las autoridades argentinas se servían también de las palabras del filósofo y teólogo George Berkeley: “Lo que no se ve no existe” (Martínez 2009: 123).

El anonimato se repite en la figura de Simón de quien no sabemos casi nada, con pocas excepciones. Cuando Simón conoce a Emilia le cuenta la historia de una antigua novia que también se llamaba Emilia y con quien, igual que con la segunda Emilia, escuchaba canciones pop como *Muchacha ojos de papel*. Un día la antigua amiga tiene que viajar a Patagonia, pero nunca vuelve. Simón viaja a Patagonia para buscar a su novia, pero sin encontrarla. El paralelismo con la segunda Emilia, que viaja a Venezuela, Brasil y México para buscar a Simón, es evidente.

Otra historia que al igual que la susodicha sirve de una especie de premonición de lo que va a pasar con Simón, es la presentación del cuento kafkiano *El artista de hambre* que Simón y Emilia ven en la tele en la noche de su boda. Simón le explica a Emilia el contenido del cuento, explicación que muestra que es un intelectual, detalle interesante en relación con su desaparición.

El actor que tiene el papel del artista de hambre grita: “¡Sáquenme de aquí! ¡Estoy desapareciendo! [...] ¡No me pisen! ¡Soy un desaparecido!” (Martínez 2009: 37), lo cual confirma la crítica escondida de las desapariciones. “La comedia los dejó aún más tristes” –comenta el narrador como un presagio de la tragedia que les espera–.

En su luna de miel Emilia y Simón están en un crucero y durante la cena uno de los pasajeros cuenta que el actor que vieron había tenido que pronunciar una excusa en la tele ante el público y el gobierno, lo cual indica el inicio de la política de represión del nuevo gobierno: “Por torpeza, estoy contribuyendo a las campañas de difamación contra nuestro país. Soy indigno de vivir entre ustedes. Los argentinos somos gente de paz y no he respetado el juego a la subversión” (Martínez 2009: 38).

En la cena en casa de los Dupuy con el presidente, Simón pronuncia las palabras que llegan a ser su destino fatal. En esta escena Simón se muestra no solo como un intelectual sino también como un humanista mostrando aquí su capacidad de argumentar en contra del uso de tortura en las cárceles. Los intelectuales estaban en general mal vistos por el régimen por su pensamiento crítico, lo que confirma Martin Edwin Andersen con el capítulo “The Cultural War” en su libro *Argentina’s Desaparecidos and the Myth of the Dirty War* (Andersen 1991: 194-204).

La desaparición de Simón demuestra, como lo confirma Ricardo Nunes Viel, “que los desaparecidos no fueron solamente los que estaban relacionados a la insurgencia contra el régimen, los que hacían oposición abierta” (Viel 2013).

No cabe duda de que es el doctor Dupuy quien está detrás de su posterior desaparición, aunque no se dice explícitamente en la novela. El secretismo general en torno a las desapariciones en la novela refleja con acierto la realidad de esa época.

En su texto *Entre fiction et réalité: un portrait de l’Absent dans Purgatorio de Tomás Eloy Martínez*, Lucie Valverde establece un interesante paralelo entre Simón y Cristo. Igual que Cristo se sacrificó para la humanidad, Simón también expresa lo que muchos argentinos hubieran querido expresar, pero que nadie se atrevió a decir, cuando se opone al presidente sobre el uso de la tortura. Comenta Lucie Valverde: “Quant a Simón, il incarne le détruit universel, et son assimilation à une figure christique en fait le représentant de tous les martyres de la dictature. En effet, son sort est lié aux autres disparus: déjà, de son vivant, Simón avait comparé les victimes de la dictature au Christ. C’est par ailleurs lorsqu’il ose critiquer la pratique de la torture” (Valverde 2013: 304).

Otra de las numerosas digresiones de la novela es la historia de Mary Ellis que Emilia le cuenta al narrador y que sirve también como una premonición del destino de Emilia. Mary Ellis vivía en el siglo XVIII y veía en secreto al teniente William Clay de quien estaba profundamente enamorada. Un día Clay le dice que tiene que viajar y le promete volver dentro de un mes para recogerla en un velero, pero nunca vuelve. En su desesperación Mary Ellis pierde el juicio y se suicida ahogándose.

Varias de las otras historias sobre las desapariciones en la novela son meras sátiras para subrayar lo grotesco de la política de este régimen, por ejemplo, cuando tratan de hacer creer a la población la existencia de seres extraterrestres. Un ejemplo es la historia de Nora Balmaceda, la amante del doctor Dupuy, que da un paseo en coche con su marido cuando este sale para orinar mientras que Nora queda en el coche, desaparece misteriosamente: “Desde allí vio, a través de los vidrios, unas figuras lampiñas e ínfimas, de forma humana, que flotaban en un torrente de fuegos amarillos. De pronto la luz se extinguió y ella quedó sumida en una languidez sin explicación. Quizá se durmió, pero no más de dos minutos. Al despertar, se encontró al volante del jeep en Rosario de Lerma, que estaba a muchas horas de distancia. El marido se había esfumado” (Martínez 2009: 117).

Incluso el doctor Dupuy hace visitas secretas a un orfanato de mujeres, y lleva a las más jóvenes a pasear en su coche, “pero ninguna de ellas regresó jamás”. Dichas historias sirven para poner de relieve el estado fuera de ley de este régimen, o como dice el gobierno: “Donde no se ve nada no hubo nadie” (Martínez 2009: 122).

Aún más grotesca es la historia de la desaparición de la capa de la reina hacia el final de la novela. En 1978 tiene lugar el Mundial de fútbol en Buenos Aires, en medio de la guerra sucia. En ocasión del Mundial los reyes de España visitan la capital argentina y se celebra una fiesta en su honor. El doctor Dupuy exige que Emilia lo acompañe porque su mujer está enferma. Resulta que el vestido de Emilia es casi igual a la de la reina. Por el calor Emilia se quita la capa y la deja en una silla. Uno de los custodios vierte accidentalmente jugo de tomate sobre la capa y por miedo a ser castigado, esconde la capa en su cartera. Cuando Emilia va a casa, coge, sin saberlo, la capa de la reina, que también está en una silla. Se produce un tumulto enorme y al fin se revela que fue Emilia quien por error había tomado la capa de la reina. El doctor Dupuy la castiga encerrándola en una sala cubierta de espejos a la que Emilia siempre había tenido miedo. Después de este episodio Emilia rompe toda la relación con su padre y como mera provocación se une a la manifestación de las madres de la Plaza de Mayo.

El alboroto sobre la desaparición de la capa de la reina sirve como una sátira comparándolo con el cinismo e indiferencia del régimen ante los horrores de las desapariciones humanas en Argentina.

Siendo cartógrafos los dos protagonistas, cabe mencionar también el papel de los mapas en la novela. Según el concepto general, los mapas existen para guiarnos y para que no nos perdamos. A semejanza de Borges, que tenía un interés en los mapas, a guisa de ejemplo en el cuento *Del rigor en la ciencia*, Martínez también ve los mapas como invenciones de la realidad. En la literatura de ficción el escritor puede manipular la realidad en su texto lo mismo que el cartógrafo puede hacer con la realidad geográfica en los mapas. En *Purgatorio* los mapas se presentan tanto en un sentido negativo como en un sentido positivo. En el sentido negativo sirven como un medio de control del país para la junta militar. Justo antes de la detención de Emilia y Simón en Tucumán, los militares habían cambiado los postes indicadores de dirección para atraparlos. Nos informa también el narrador como una acentuación de la política dictatorial del régimen que “No sólo desaparecía gente, sino también ríos, lagos y ciudades”. En un sentido positivo los mapas sirven para que Emilia pueda construir su propia realidad con Simón dentro de un mapa. Emilia Deffis en su trabajo sobre *Purgatorio* ve los mapas en la novela como una transformación en cartografía histórica para Emilia, “ya que el tiempo de la espera altera todos los parámetros espaciales de su vida, así como durante la dictadura los relevamientos del terreno eran invadidos por la crueldad y la violencia.” (Deffis 2016).

Con su última novela Martínez acierta en transformar su profunda investigación sobre la realidad argentina y su experiencia personal del exilio en ficción. La mezcla de hechos reales e históricos con elementos ficticios crea otra realidad mental que con su magia afecta al lector de otra manera que la pura racionalidad del reportaje periodístico.

Termino con las palabras de Carlos Fuentes en su reseña de *Purgatorio*: “Busquemos entonces, en la novela, la realidad de lo que la historia olvidó. Y porque la historia ha sido lo que es, la literatura nos ofrece lo que la historia no siempre ha sido” (Fuentes 2009).

Bibliografía

ANDERSEN, Martin Edwin (1993): *Dossier Secreto. Argentina's Desaparecidos and the Myth of the "Dirty War"*. Oxford: Westview Press.

BORGES, Jorge Luis (2012): *El hacedor*. Barcelona: Ed. en formato digital, Penguin Random House Grupo Editorial.

DEFFIS, Emilia (2016): *Desafíos de la memoria: Una misma noche de Leopoldo Brizuela y Purgatorio de Tomás Eloy Martínez*, en *Anclajes XX*, enero-abril, pp. 1-19.

FUENTES, Carlos (2009): "Los desaparecidos de Tomás Eloy (Reseña)", en *El País*, Babelia, 21-03-09.

GALLEGO-DÍAZ, Soledad (2009): "Hay 10 años de mi vida que se han ido para siempre y que son irre recuperables", en *El País*, Babelia, 24-01-09.

KRISTAL, Efraín (2010): *What Is, Is Not: Dante in Tomás Eloy Martínez's 'Purgatorio'*, en *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 31, N.º 4, UCLA, USA, pp. 473-484.

MARTÍNEZ, Tomás Eloy (2005): "Ficciones verdaderas", en *Letras Libres*, 31-07-05. <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/ficciones-verdaderas> (15-06-2019).

— (2009): *Purgatorio*. Madrid: Santillana Ediciones Generales.

VALVERDE, Lucie (2013): *Entre fiction et réalité: un portrait de l'Absent dans Purgatorio de Tomás Eloy Martínez*. Rennes: Presses universitaires de Rennes.

VIEL, Ricardo Nunes (2013): *El exilio, la memoria y los sueños en Purgatorio de Tomás Eloy Martínez*. Salamanca: Instituto de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca.